

<p>Evolución de los patrones de asentamiento en época ibérica. Una propuesta de estudio del mundo ibérico murciano a través del análisis del poblamiento Por <i>Leticia López Mondéjar</i></p>	153
<p>Hispania Tierra de Roma. Organización y gestión del suelo Por <i>M^a Carmen Santapau Pastor</i></p>	191
<p>Hacia una arqueología de la España bizantina. Breves notas a propósito del seminario <i>Work in progress</i> Por <i>Jaime Vizcaíno Sánchez</i></p>	207
<p>Reflexiones acerca de un estudio sobre las estancias auxiliares en la arquitectura barroca catedralicia Por <i>Francisca del Baño Martínez</i></p>	221
<p>La investigación sobre fisiognomía y expresión de las pasiones. Objetivos y metodología Por <i>María del Mar Albero Muñoz</i></p>	233
<p>NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE ORIGINALES</p>	249

HACIA UNA ARQUEOLOGÍA DE LA ESPAÑA BIZANTINA. BREVES NOTAS A PROPÓSITO DEL SEMINARIO *WORK IN PROGRESS*

*JAIME VIZCAÍNO SÁNCHEZ**
UNIVERSIDAD DE MURCIA

Resumen

Presentamos un breve resumen acerca de las líneas que han guiado nuestro estudio de la presencia bizantina en España. Insistimos en el debate que rodea estas cuestiones, y analizamos la posibilidad de determinar un patrón arqueológico para esta presencia, haciendo hincapié en sus diferencias respecto a la visigoda, y dentro de los contextos materiales de la Antigüedad Tardía.

Palabras clave: Bizancio, Antigüedad Tardía, Arqueología, Metodología

Abstract

We present a brief abstract about the lines which have guided our study of the Byzantine presence in Spain. We insist on the debate which involves these questions, and analyse the possibility of fixing an archaeological pattern for this presence, emphasizing its differences respect the visigoth pattern, and inside the materials contexts of the Late Antiquity.

Key words: Byzantium, Late Antiquity, Archaeology, Methodology

* Becario posdoctoral de la Fundación Cajamurcia, adscrito al Área de Arqueología de la Universidad de Murcia.

1. Introducción

La concesión en 2001 de una beca del programa de formación de profesorado universitario por parte del Ministerio de Educación, Cultura y Deportes, en el Área de Arqueología de la Universidad de Murcia, nos permitió acometer una tesis doctoral acerca de la presencia bizantina en España. Dicha tesis, presentada con el título «*Estudio de la presencia bizantina en España a partir de la documentación arqueológica*», fue defendida en 2007, habiendo estado prologada por una tesis de licenciatura que se centraba en el análisis de este período en Cartagena. Ambos trabajos tuvieron como director al catedrático de Arqueología de la Universidad de Murcia, S.F. Ramallo Asensio, director también, de la excavación del teatro romano de Cartagena, cuya fase bizantina ha sido, de hecho, el núcleo de nuestra tesis doctoral.

Ésta ha tenido como pretensión acompañar el estudio que acerca de esta etapa realizó la profesora M. Vallejo Girvés, centrándose en el análisis de la documentación textual¹, con otro basado en los restos arqueológicos.

A este respecto, acometer tal tarea se revela imprescindible, dada la realidad arqueológica española, y de forma concreta, las excavaciones acometidas en el mediodía peninsular, donde de un tiempo a esta parte se ha recuperado abundante información sobre este complejo período.

Por otra parte, su misma realización se ve beneficiada en la actualidad por la existencia de toda una serie de obras que han afianzado las líneas teóricas y metodológicas de la arqueología bizantina², así como de diversas síntesis regionales para esta etapa tanto en Oriente³ como en Occidente⁴.

1 VALLEJO GIRVÉS, M., *Bizancio y la España Tardoantigua (ss. V-VIII): Un capítulo de historia mediterránea*, Alcalá, 1993.

2 Por orden cronológico, podemos destacar las de RUPP, D.W., «Problems in Byzantine Field Reconnaissance: a Non Specialist's View», *Byzantine Studies/Etudes Byzantines*, 13, 2, 1986, 155-176; RAUTMAN, M.L., «Archaeology and Byzantine Studies», *ByzF*, XV, 1990, 137-165; y sobre todo, ZANINI, E., *Introduzione all'archeologia bizantina*. Roma, 1994.

3 FOSS, C., *History and archaeology of Byzantine Asia Minor*, Aldershot, 1990; y HAMMOND, D.D., *Byzantine Northern Syria. A.D. 298-610*, Ann Arbor, 1990.

4 *Vid.* así entre otros, para los casos de los Balcanes, Italia, Cerdeña, o norte de África, VV.AA., *Villes et peuplement dans l'Illyricum protobyzantin. Actes du colloque organisé par l'École française de Rome. (Rome, 12-14 mai 1982)*, Roma, 1984; ZANINI, E., *Le Italie Byzantine. Territorio, Insediamenti ed Economia nella Provincia Bizantina d'Italia (VI-VII secoli)*, Bari, 1998; SPANU, P.G., *La Sardegna bizantina tra VI e VII secolo. Mediterraneo Tardoantico e Medioevale. Scavi e ricerche*, 12, Oristano, 1998; CORRIAS, P.; COSENTINO, S., (eds.), *Ai confini dell'impero. Storia, arte e archeologia della Sardegna bizantina*, Cagliari, 2002; y FÉVRIER, J., «Approches récentes de l'Afrique byzantine», *Revue de l'Occident Musulman et de la Méditerranée*, 35, 1, 1983, 25-53.

Frente a este panorama, lo cierto es que, sin embargo, aún es difícil hablar de arqueología bizantina en España en tanto disciplina autónoma⁵. Antes bien, la historia de la investigación, nos la muestra en un primer momento como aspecto secundario de una arqueología visigoda —en la que, por otra parte, frecuentemente se señalan las deudas con respecto al mundo bizantino⁶—, o bien después, integrada en una más genérica arqueología tardoantigua o paleocristiana⁷.

Con todo, en los últimos años existe un renovado interés hacia esta etapa, fruto del cual han resultado iniciativas como la *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica* (Cartagena, 1998), dedicada a ésta; o igualmente otras, como el seminario «*Bizancio y la España tardoantigua*» (Universidad de Cádiz, 2001), el Congreso *Bizancio y España (XII Jornadas de Estudios Bizantinos)* (Museo Arqueológico Nacional, 23-25 de junio de 2003), o el seminario «*La Península Ibérica y el Mediterráneo Occidental en sus relaciones con Bizancio en la Tardoantigüedad y el Medioevo*» (V Seminario de Historia, Elda, 2005).

Precisamente, también del interés que ésta despertando el período, da cuenta la celebración de algunas exposiciones, como *Bizancio en España. De la Antigüedad Tardía a El Greco* (Museo Arqueológico Nacional de Madrid, 2003), *Bizancio en Carthago Spartaria. Aspectos de la Vida Cotidiana* (Museo Arqueológico Municipal de Cartagena, 2005), o la muy reciente «*Lecturas de Bizancio. El legado escrito de Grecia en España*» (Biblioteca Nacional de España, Madrid, 2008).

Todos estos eventos e iniciativas, han dinamizado con sus publicaciones los estudios sobre el período.

En este contexto, nuestro trabajo ha pretendido recoger los avances experimentados, así como toda una serie de propuestas, basadas en el análisis de los restos materiales disponibles.

5 Acerca de la problemática, *vid.* RAMALLO ASENSIO, S.F., y VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., «Bizantinos en *Hispania*. Un problema recurrente en la arqueología española», *AEspA*, 75, n° 185-186, 2002, 313-332.

6 Campo donde a partir de los años treinta, van a destacar arqueólogos como E. Camps Cazorla, J. Martínez Santa Olalla, J. Pérez Barradas, W. Reinhart, B. Taracena, L. Vázquez de Parga o G. Nieto Gallo. Sobre la historiografía visigoda, *vid.* GARCÍA MORENO, L.A., «La Historia de la España Visigoda: Líneas de investigación (1940-1989)», *Hispania*, n° 175, 1990, 619-636. Por otro lado, el tema de las supuestas influencias bizantinas ha sido uno de los más desarrollados por la historiografía, destacando trabajos como el de SCHLUNK, H., 1945: «Relaciones entre la Península Ibérica y Bizancio durante la época visigoda», *AEspA* XVIII, 1945, 177-204.

7 PALOL, P., «La arqueología cristiana en la *Hispania* romana y visigoda. Descubrimientos recientes y nuevos puntos de vista», *XI Congrès International d'Archéologie Chrétienne. Lyon, Vienne, Grenoble, Genève et Aoste, 21-28 septembre 1986*, Roma, 1989, vol.I, 559-606; IDEM, «L'arqueologia cristiana hispànica després del 1982», *III Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica, Maó, 12-17 de setembre de 1988*, Barcelona, 1994, 3-40.

Dado el espíritu de este seminario «Work in progress», donde se presentó nuestro trabajo, nos centramos en describir, no tanto ya las conclusiones extraídas sobre el período, como sí algunas de las pautas seguidas para la elaboración de aquel⁸.

2. Estructura del trabajo

Como ya dijimos, hemos pretendido caracterizar arqueológicamente la presencia bizantina en nuestro territorio, y ello además, de la forma más amplia, no ciñéndonos a una exclusiva manifestación material, sino tratando de englobar el conjunto de ellas, en la visión más completa posible.

A este respecto, son patentes los obstáculos con los que cuenta semejante pretensión.

En primer lugar, por su misma amplitud temática, que nos ha obligado a formarnos en el estudio de los diferentes restos arqueológicos del período, desde las estructuras, hasta los variados contextos materiales. Así, se ha incidido, por cuanto se refiere a las primeras, tanto en las diferentes iniciativas edilicias (doméstica, religiosa o militar principalmente), examinando desde los materiales o las técnicas empleadas, hasta sus programas de decoración arquitectónica o musiva, como en la articulación de éstas en un marco más amplio, ya rural o urbano, analizando los cambios que en los mismos acontecen durante el período. De igual modo, se ha atendido también a los restos cerámicos, vítreos, metálicos, óseos o epigráficos.

Es por todo ello, por lo que otra cuestión problemática ha sido igualmente, la misma amplitud del marco geográfico a cubrir, que abarca desde las Islas Baleares hasta la franja costera peninsular comprendida entre el Levante y el *fretum gaditanum*, área en la que también se mueve la norteafricana *Septem*. No en vano, hemos de tener en cuenta que ni siquiera son conocidos los límites precisos de este territorio imperial, por lo que también se ha tenido que prestar atención a todo su *hinterland*, que, dependiendo de los autores, se ha llevado a un lado u otro de una pretendida frontera⁹. Ello hace que se genere un volumen de material difícilmente abarcable, pues, en un solo yacimiento como es el teatro romano de Cartagena, un único material como la cerámica, arroja millares de fragmentos. Y además, esto último entronca también con la misma dificultad de la fase que estudiamos. De hecho, tan sólo en fechas muy recientes, se han podido identificar con claridad los restos pertenecientes al período bizantino, de tal forma que, con frecuencia, encontramos estos englobados en un

8 En este sentido, en la actualidad estamos ultimando la publicación de nuestra tesis, que se incluirá como monografía en la serie *Antigüedad y Cristianismo*, de la Universidad de Murcia.

9 *Vid.* así sobre la problemática, RIPOLL LÓPEZ, G., «Acerca de la supuesta frontera entre el *Regnum Visigothorum* y la *Hispania Bizantina*», *Pyrenae*, 27, 1996, 251-267.

genérico mundo tardío, o también, atribuciones dudosas en realidad pertenecientes a otras etapas. En consecuencia, si ya de por sí la documentación material es amplia por el conjunto de manifestaciones que ha de atender un trabajo que pretenda definir el patrón arqueológico de la presencia bizantina, así como del extenso territorio que éste ha de cubrir, el hecho de que para discriminar aquellas sea necesario revisar materiales de un prolongado período tardío, muestra las dificultades planteadas.

Así las cosas, con la voluntad de conseguir la pretensión original, sin caer en callejones sin salida, desde un primer momento tuvimos que delimitar con claridad los objetivos perseguidos, y muy especialmente, la metodología a emplear.

En este sentido, en nuestro trabajo nos hemos ajustado a la tradición de los estudios, individualizando dos realidades, lo bizantino y lo bizantinizante. En efecto, hemos de tener en cuenta que contamos con un conjunto de restos claramente adscritos al mundo bizantino, pero también de otros, que, cayendo frecuentemente en un espacio o lapso temporal ajeno a la presencia de los *milites Romani* en suelo hispánico, se han relacionado con la influencia de Bizancio. A este respecto, cada uno de estos grandes bloques, que incluyen toda una serie de objetivos, se abordaron siguiendo el mismo procedimiento. Por un lado, estudiando con detenimiento, de forma directa, un yacimiento tipo, y por otro, recopilando exhaustivamente toda la información disponible sobre los restantes yacimientos. Se trata además de un modo de actuar dictado por otros imperativos. Hemos de tener así en cuenta que, no en vano, en el marco espacial objeto de nuestra tesis, otros puntos ya están siendo objeto de trabajos, sea el caso por ejemplo, de la otra gran urbe bajo el control de los soldados bizantinos, *Malaca*, todo lo que ha acabado limitando los potenciales focos de estudio directo.

Así, por cuanto se refiere al primer bloque, el estudio de la realidad material bizantina en tanto que presente en una zona bajo el control de esta administración, la finalidad última ha sido la de construir un patrón arqueológico de la presencia bizantina en nuestro territorio, remarcando las singularidades que ésta reviste, tanto respecto al mundo visigodo, como al de los otros ámbitos bizantinos. Se trató así, por un lado, de analizar si dicha caracterización arqueológica es susceptible de diferenciar la presencia imperial o visigoda, de tal forma que se puedan solventar las lagunas que ofrecen las fuentes escritas a la hora de delimitar el espacio geográfico bajo la soberanía de los *milites*. Igualmente, también se insistió en remarcar las diferencias o similitudes que el período ofrece en este extremo del Mediterráneo, tanto respecto a los otros territorios incluidos dentro del programa justiniano de *Renovatio Imperii*, como frente a los territorios metropolitanos. Del mismo modo, perseguimos no sólo una caracterización respecto a lo coetáneo, sino también dentro de la secuencia histórica, con la finalidad de determinar cuanto supuso la etapa bizantina en el más amplio período tardoantiguo, precisando los factores de continuidad o ruptura, o dicho de otro modo,

si las dinámicas observadas durante la fase objeto de nuestro estudio se enmarcan en procesos de más amplia duración cuyo origen no responden a la iniciativa imperial, o por el contrario, deben su generación directamente a ésta.

En este caso, el yacimiento tipo fue Cartagena, y muy especialmente, tanto el barrio de época bizantina construido sobre el antiguo teatro romano de la ciudad, como la necrópolis que permanece en uso durante esta etapa, ambos analizados de forma detallada.

A este respecto, creemos que no se puede discutir el valor de paradigma que adquiere la ciudad para el estudio de la presencia bizantina, pues, si ya de por sí, el papel que ocupó durante ésta como principal centro direccional, la convierte en un centro emblemático¹⁰, también las distintas excavaciones acometidas en los últimos veinte años han hecho de ella el único centro hispano que, en la actualidad, puede mostrar una realidad arqueológica lo suficientemente amplia y diversa para este período.

En el caso del barrio de época bizantina, núcleo asimismo de nuestra tesis de licenciatura, se han contemplado prácticamente todas las variantes de estudio posibles, continuando los importantes estudios realizados ya de forma previa¹¹. Así, en primer lugar, de cara a valorar el impacto que el período supuso en la ciudad, y de forma concreta, en el teatro romano, donde constituye la fase 10, se estudiaron igualmente las fases tardías que lo anteceden, correspondientes de forma correlativa al abandono del edificio de espectáculos (fase 6), su reutilización aún dentro de usos lúdicos (fase 7), su transformación en mercado (fase 8) y su primera ocupación doméstica¹². Dentro de este estudio, individualizamos algunas de las pautas del proceso de tránsito entre la *ciuitas* y la *madina*¹³, sea así el caso de la reutilización de material en la edi-

10 Sobre las cuestiones de capitalidad y administración de la *Spania* bizantina, vid. VALLEJO GIRVÉS, M., «Byzantine Spain and the African Exarchate: an administrative perspective», *JbÖByz*, 49, 1999, 13-23

11 Así, ya se habían iniciado los estudios sobre los contextos cerámicos (RAMALLO ASENSIO, S.F.; RUIZ VALDERAS, E.; BERROCAL CAPARRÓS, M^aC., «Contextos cerámicos de los siglos V-VII en Cartagena», *AEspA*, 69, 1996, 143-146; e IDEM, «Un contexto cerámico del primer cuarto del siglo VII en Cartagena», *ArqueoMediterrania* 2, Barcelona, 1997, 203-228), y la misma dinámica del barrio (RAMALLO ASENSIO, S.F. y RUIZ VALDERAS, E., «Bizantinos en Cartagena: Una revisión a la luz de los nuevos hallazgos», *AnGerona.Vol. XXXVIII, 1996-97*, Girona, 1203-1213) y la ciudad en época bizantina (RAMALLO ASENSIO, S.F. y RUIZ VALDERAS, «Cartagena en la arqueología bizantina en *Hispania: Estado de la cuestión*», *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica*, Barcelona, 2000, 316-321; y RAMALLO ASENSIO, S.F., «*Carthago Spartaria*, un núcleo bizantino en *Hispania*», *Sedes regiae (ann.400-800)*, Barcelona, 2000, 579-611).

12 Sobre la secuencia, vid. RAMALLO ASENSIO, S.F. y RUIZ VALDERAS, E., *El Teatro Romano de Cartagena*, Murcia, 1998, 29-48.

13 Sobre dicho proceso, vid. GUTIÉRREZ LLORET, S., «Le città della Spagna tra Romanità e islamismo», *Early Medieval Towns in the Western Mediterranean (Ravello, 1994)*, (G.P. Brogiolo, ed.), Documenti di Archeologia, 10, Società Archeologica Padana, 1996, 55-66. En el caso del sureste, el

licia tardoantigua¹⁴, o la proliferación de espacios de vertido intramuraneos, una vez desarticulados algunos de los mecanismos de funcionamiento de la administración urbana de época romana¹⁵.

De forma especial, nos hemos ocupado de los contextos materiales, que, en el caso del teatro, debido a la documentación disponible, ha supuesto privilegiar los restos cerámicos, vítreos o metálicos.

En esta dirección, en ese propósito de valorar el impacto del dominio bizantino en la economía de la ciudad y su imbricación en el mundo mediterráneo, se analizaron de forma exhaustiva los contextos cerámicos del mercado construido sobre el teatro, previamente a su transformación residencial, potenciada en época bizantina¹⁶.

A este respecto, a la hora de estudiar los contextos cerámicos de estas fases, nos planteamos la necesidad de operar con una base metodológica que permitiese recoger los datos de la manera más objetiva posible, y extraer, después, el máximo de información, comparando distintas categorías cerámicas, producciones, tipos, etc.

Para ello, naturalmente, no bastaba el recuento de fragmentos, en tanto las categorías cerámicas, en función de sus distintas dimensiones, arrojan una fragmentación no siempre acorde con su presencia real en el contexto. Partiendo de esta base, tuvimos en cuenta los distintos métodos de cuantificación planteados, desde el peso del total de los fragmentos, a la estimación del porcentaje de vaso que representan estos últimos (EVE)¹⁷. Con todo, la determinación del número mínimo de individuos (NMI) nos pareció el criterio más acertado, a la par que más viable en conjuntos cerámicos de gran magnitud.

En nuestro trabajo, si bien hemos seguido las aportaciones más recientes de estos principios de cuantificación, elaborando una tabla que en buena medida los

conflicto grecogótico añade nuevos elementos, *vid.* así al respecto, GUTIÉRREZ LLORET, S., «La ciudad en la Antigüedad Tardía en el Sureste de la provincia Carthaginiensis: La reviviscencia urbana en el marco del conflicto grecogótico», *Complutum y las ciudades hispanas en la Antigüedad Tardía. Actas del I encuentro Hispania en la Antigüedad Tardía (Alcalá 1996)*, 1999, 101-128.

14 VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., «Reutilización de material en la edificación tardoantigua. El caso de Cartagena», *Mastia*, 1, 2002, 207-220.

15 VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., «Transformaciones del urbanismo tardoantiguo en Cartagena. El caso de los vertederos», *AnMurcia*, 15, 1999, p. 87-98.

16 MURCIA MUÑOZ, A.J.; VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J.; GARCÍA LORCA, S., y RAMALLO ASENSIO, S.F., «Conjuntos cerámicos tardíos de las excavaciones en el teatro romano de Cartagena», *LRCW I. Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean. Archaeology and Archaeometry*, BAR International Series 1340, 2005, 1-36.

17 FLETCHER, W.; HEYWORTH, M.P., «The quantification of vessel fragments», *BAR*, 167, 1987, 35-46; ORTON, C., «An introduction to the quantification of assemblages of pottery», *Journal of Roman Pottery Studies*, 1989, Vol. 2, 94-97; y POLLARD, R., «Quantification: Towards a Standard Practice», *Journal of Roman Pottery Studies*, 1990, Vol. 3, 75-79.

resume, introdujimos, sin embargo, algunos cambios en el recuento de individuos¹⁸. Así, adoptamos el borde como único fragmento indicativo de pieza, y sólo fondo, cuando aquel se haya ausente. Las razones de semejante proceder se fundamentan en el deseo de operar con un patrón fijo aplicable a todos los casos, así como en el reconocimiento del mayor valor que tiene el borde en la identificación de las producciones cerámicas presentes en estos contextos. No en vano, se trata de formas, que si exceptuamos la vajilla fina, se encuentran menos definidas por su fondo, de morfología más abierta.

Por otra parte, aquellas formas que sólo se encontraban representadas por fragmentos informes, se contabilizaron como un individuo. Con esto, no hay que perder de vista el problema de la sobreestimación de tipos cerámicos poco representados, algo que, sin embargo, tampoco ha merecido propuestas de corrección totalmente exactas.

Con vistas a evitar una posible distorsión derivada de los criterios de cuantificación de individuos, el análisis se realizó tanto por número de fragmentos, como por número de individuos. De esta forma, también se observó que en los envases de mayores dimensiones, la diferencia entre ambos cómputos es abultada, mientras que se va estrechando de forma pareja a la reducción de la pieza.

La tabla confeccionada ordenaba los fragmentos en distintos tipos de categoría cerámica: vajilla, transporte, almacenamiento y otras. La primera se dividió además en otras tres modalidades: mesa fina, cerámica común, y cerámica de cocina. En el apartado de otras, incluimos producciones como lucernas, ungüentarios, etc. Estas categorías se ordenaron igualmente en forma cerámica y tipología. En la tabla recogimos asimismo los elementos de recuento y cálculo de porcentajes. En primer lugar, una columna expresaba los elementos cerámicos representados, esto es, borde, asa, fondo o informe, y a continuación, otra columna sumaba éstos, para recoger el número total de fragmentos por cada tipo cerámico. A su lado, tres casillas expresaban la relación de estos fragmentos respecto a los tres grupos de clasificación cerámicos, ordenados de menor a mayor. Es decir, en primer lugar se recogía la relación con respecto a la producción cerámica (%fr/pc), a continuación respecto a la categoría (%fr/ct), dentro de su grupo correspondiente, ya sea vajilla, transporte, almacenamiento u otras), y por último, la relación con respecto al número total de fragmentos del contexto (%fr/tf), el resultado de la suma de las distintas categorías. Idéntica operación se siguió con el NMI, calculando respectivamente, la relación de éste con los individuos por producción cerámica (%I/pc), por categoría (%I/ct), y totales (%I/ti).

18 Sobre dichos principios, *vid.* ARCELIN, P., y TUFFREAU-LIBRE, M., (ed.), *La quantification des céramiques, conditions et protocole. Actes Table-ronde Centre Arch. Mont-Beuvray, 7-9 avril 1998*, Bibracte, 1998.

Algunos de estos cálculos, concretamente los que expresan el porcentaje referente a las categorías y total cerámico, tan sólo se realizaron en la casilla correspondiente a la suma de una determinada producción, ya que, si se hubiera hecho de forma individual, arrojaría unas cifras mínimas. También se incluyó el cálculo de producciones residuales e intrusivas. En tanto su número tan sólo nos interesaba para determinar la mayor o menor homogeneidad cronológica del estrato, no se realizaron en este caso ni la ordenación ni los cálculos para las restantes formas.

Precisamente, el problema de la residualidad planeó en otra serie de apartados. Por un lado, la categoría de envases indeterminados, ya de producciones de mesa común, como de contenedores anfóricos, por la misma razón de no ajustarse a las tipologías conocidas y arrojar rasgos morfológicos o técnicos ambiguos, impidió una mayor precisión cronológica, y en consecuencia, fue interpretada con las debidas reservas. Otro tanto ocurrió con los envases de amplia cronología, para los cuales resulta complejo determinar si todos responden a una efectiva circulación en el contexto de estudio, o por el contrario son de una residualidad corta. Con todo, establecidos los márgenes de duda, no obstante, hay que tener presente que se seleccionaron contextos fiables, poco alterados, en los que el grado de residualidad, al menos el que se pudo establecer a partir de producciones claramente datables, resultaba pequeño, por lo que, en este cuadro de homogeneidad cronológica, cabe pensar que los problemas aludidos no eran considerables.

Por último, para la comparación de los datos de las fases y subfases estudiadas, tuvimos en cuenta que éstas se encontraban representadas por un diferente número de unidades estratigráficas y, en consecuencia, por depósitos cerámicos también de magnitud distinta, todo lo que motivó que se tomara la evolución del comportamiento cerámico reflejada en estas cifras como orientativa, sin perder de vista posibles problemas de registro en la representatividad de los distintos tipos.

Por otra parte, también se han realizado estudios detallados para algunas producciones cerámicas que aportan más información sobre la presencia bizantina, sea el caso de los *Late Roman Unguentaria*, que han sido analizados independientemente de la fase en la que se exhumaron, ya que, debido a las circunstancias del yacimiento y la naturaleza alterada de algunos de sus depósitos, como consecuencia de las sucesivas fases de reutilización, con frecuencia se hallaban en contextos más modernos. Dicha labor, que ha incluido la individualización de variantes, así como el estudio epigráfico de los sellos que presentan algunas de estas piezas, ha permitido reunir el lote más numeroso de *Late Roman Unguentaria* actualmente conocido en España¹⁹.

19 Dicho censo se une al previamente elaborado por M^a. C. Berrocal (BERROCAL CAPARRÓS, M^aC., «*Late Roman Unguentarium* en *Carthago-Noua*», *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología* (Elche, 1995), Alicante, 1996, 119-128). Sobre nuestro trabajo, vid. VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J. Y PÉREZ MARTÍN, I, «Ungüentarios bizantinos en *Carthago Spartaria*», *Archivo Español de Arqueología*, 2009.

Los restantes materiales presentes en estos contextos (vítreos, constructivos, etc.) también fueron objeto de cuantificación. Es por ello por lo que se pudieron individualizar para las distintas categorías, piezas de especial valor, que fueron objeto de estudio específico. Así, en el caso del vidrio, se profundizó en el análisis de una pieza vítrea suntuaria, un cuerno empleado como vaso²⁰. Para el metal, junto a objetos de documentación frecuente, como aquellos relacionados con la indumentaria y adorno personal²¹, también se pudo reconocer alguno de similar singularidad, sea el caso, sobre todo, de una coraza laminar o puntas de flecha de tipo ávaro²².

Como dijimos, otro núcleo fundamental de nuestro trabajo ha sido la necrópolis de época tardía recientemente descubierta en Cartagena. Dado que la misma estaba en uso desde el siglo V hasta el VII d.C., también se prestaba como posible modelo de estudio para los usos funerarios de época bizantina, permitiendo calibrar igualmente la transformación respecto al anterior período. En este sentido, se han estudiado desde las características constructivas de las tumbas, a sus ajuares materiales, así como la dinámica del espacio²³.

Junto a otra serie de yacimientos de la misma Cartagena, que han permitido que ésta haya sido, de forma genérica, el yacimiento tipo contemplado en nuestra tesis, también en ésta se examinó la información existente acerca de los otros núcleos incluidos en la zona imperial (*Septem, Malaca*, etc.). A este respecto, lo cierto es que se ha partido del avance experimentado por los estudios regionales²⁴ y locales, que,

20 VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., «Heterogeneidad cultural en la ciudad tardoantigua a través del registro material: El cuerno de vidrio procedente de Cartagena en época bizantina», *VI Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica (Valencia, 2003)*, Barcelona, 2005, 391-398.

21 VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., «Broches de cinturón de época bizantina, procedentes del Teatro Romano de Cartagena», *AnMurcia* 19-20, 2003-2004, 79-86; IDEM, «Anillo de oro de época tardía, procedente del Teatro Romano de Cartagena», *Mastia* 4, 2005, 183-192; IDEM, «Elementos de indumentaria y adorno personal procedentes de los niveles tardíos de las excavaciones del Teatro Romano de Cartagena. Etapa Bizantina (I)», *Mastia* 6, 2007, 11-36; IDEM, «Elementos de indumentaria y adorno personal procedentes de los niveles tardíos de las excavaciones del Teatro Romano de Cartagena. Etapa Bizantina (II)», *Imafronte*, n°19, 2007-2008, 435-459.

22 VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., «*Contra hostes barbaros*. Armamento de época bizantina en *Carthago Spartaria*», *AnMurcia* 21, 2008, 179-195; e IDEM, «Early Byzantine Lamellar Armour from Carthago Spartaria (Cartagena, Spain)», *Gladius*, XXVIII, 2009.

23 *Vid.* en este sentido un resumen de los avances en MADRID BALANZA, M^aJ., y VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., «La necrópolis tardoantigua del sector oriental de Cartagena». *Espacios y usos funerarios en la ciudad histórica. VI Jornadas de Arqueología Andaluza*. Anales de Arqueología Cordobesa, 2006, vol. II, p. 195-224.

24 *Vid.* así para el sureste, GUTIÉRREZ LLORET, S., *La Cora de Tudmir. De la Antigüedad Tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*, Madrid-Alicante, 1996, abarcando también la etapa islámica; o para el ámbito gaditano, y en su conjunto, andaluz, BERNAL CASASOLA, D., y LORENZO MARTÍNEZ, L., «La arqueología de época bizantina e hispano-visigoda en el Campo de Gibraltar. Primeros elementos para una síntesis», *Caetaria*, 3, 2000, 97-134; y BERNAL CASASOLA, D., «La presencia bizantina en el litoral andaluz y en el Estrecho de Gibraltar (ss.VI-VII d.C.): Análisis de la do-

de forma especial, han privilegiado las ciudades mencionadas y su territorio²⁵. De la mano de éstos, y recogiendo otras aportaciones que sobre cada uno de los temas comprendidos en esta problemática han ido viendo la luz, también se han tenido en cuenta los diversos balances publicados en fechas recientes²⁶.

En nuestro caso, bien es cierto que, para nuestro trabajo, tales datos no constituyen material inédito, pero, por eso mismo, se trató de compensar este hecho de diversa manera. Por un lado, con el mismo carácter exhaustivo de la recopilación, presentando una síntesis completa, hasta el momento inexistente por cuanto se refiere a la documentación arqueológica de esta fase.

Igualmente, si bien los datos ya se conocían a través de publicaciones, se analizaron de diferente forma, no limitándonos a la mera repetición, sino insertándolos en fenómenos más amplios que atañen al urbanismo, la economía, el comportamiento monetario, etc. Y, del mismo modo, siempre se tuvo presente la contextualización que antes citábamos, lo que supuso que el trabajo se alargase por la constante comparación respecto a lo que ocurre en África, Italia u Oriente.

Por otro lado, como dijimos, también se abordó la cuestión de lo bizantinizante. No en vano, la cuestión bizantina, también pesa, entre otros campos, en el intenso debate que últimamente se está registrando sobre todo en lo referente a la decoración arquitectónica y ampliamente, la arquitectura religiosa. Así, si tradicionalmente se ha venido destacando la influencia bizantina sobre toda una serie de iglesias consideradas de época visigoda, hoy día un sector de la investigación considera que esas influencias son más ampliamente orientales, y al mismo tiempo no de fecha visigoda, sino de época paleoislámica, como postulan autores L. Caballero Zoreda, señalando la vinculación con el arte omeya²⁷. Con todo, otros autores siguen defendiendo la

cumentación arqueológica y novedades de los últimos años», *Andalucía Antigua. Actas del III Congreso de Historia de Andalucía (Córdoba, 2001)*, Córdoba, 2003, 41-68.

25 Una muestra de ello son los trabajos que sobre dichas ciudades se recogen en la *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica*.

26 BRAVO GARCÍA, A., «Bizancio y España. Hitos en una relación de siglos», *Grecia en España. España en Grecia. Hacia una historia de la cultura mediterránea, Primer Congreso Internacional de Atenas, Grecia, 14-17 de diciembre de 1996*, Madrid, 1999, 45-56; RAMALLO ASENSIO, S.F., y VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., 2002, *op.cit.*; y BERNAL CASASOLA, D., «Bizancio en España desde la perspectiva arqueológica. Balance de una década de investigaciones», *Bizancio y la Península Ibérica. De la Antigüedad Tardía a la Edad Moderna*, (I. Pérez Martín y P. Bádenas de la Peña, eds.), Madrid, 2004, 61-99.

27 CABALLERO ZOREDA, L., «Un canal de transmisión de lo clásico en la Alta Edad Media Española. Arquitectura y escultura de influjo omeya en la Península Ibérica entre mediados del siglo VIII e inicios del siglo X (1)», *Al-Qantara*, XV, 1994, 321-348; IDEM, «Un canal de transmisión de lo clásico en la Alta Edad Media Española. Arquitectura y escultura de influjo omeya en la Península Ibérica entre mediados del siglo VIII e inicios del siglo X (2)», *Al-Qantara*, XVI, 1995, 106-124; IDEM, «Paleocristiano y prerrománico. Continuidad e innovación en la arquitectura cristiana hispánica», *El Cristianismo. Aspectos históricos de su origen y difusión en Hispania, Actas del symposium de Vitoria-Gasteiz (25 a*

datación tradicional y considerando las influencias artísticas como propias del mundo protobizantino²⁸.

Para este estudio de lo bizantinizante, el yacimiento tipo con el hemos trabajado directamente, ha sido la basílica de Algezares, considerada en un primer momento bizantina por parte de la historiografía. El edificio ya se conocía por la investigación, pero nos ocupamos de algunos aspectos hasta el momento desatendidos, y profundizamos también en otros que no habían merecido excesivo detenimiento. De esta forma, siempre con la finalidad de comprobar cuanto de bizantino tiene el edificio, o dicho de otro modo, en qué se puede concretar la influencia bizantina, estudiamos desde su iconografía a su ejecución arquitectónica, funcionalidad litúrgica de los ambientes, y muy especialmente, programa de decoración arquitectónica²⁹.

En este sentido, al igual que hicimos con respecto a lo bizantino, también en esta ocasión, al yacimiento tipo, se unieron toda una amplia nómina de otros yacimientos, que aunque ya conocidos, se examinaron a la luz de nuevos interrogantes. De esta forma, se pretendió abordar la naturaleza de lo bizantinizante, y no tan solo en relación a la arquitectura religiosa, sino también a otros materiales, y concretar su mismo origen, señalando si guardan relación alguna con la presencia imperial en el marco hispánico, verdadero objeto de nuestro estudio, o por el contrario beben únicamente de una genérica moda latinomediterránea.

Todos estos objetivos, por otra parte, también motivaron la elección del título de nuestro trabajo, en el que se alude a España y no a *Spania* o *Hispania*, porque, precisamente, por todo lo explicado, se trataba de atender a ambas, la imperial y la visigoda, bajo la perspectiva de la presencia o influencia bizantina, y ciñéndonos al marco administrativo actual.

Del mismo modo, a pesar de que este último término, el de bizantino, también se presta a discusión por todos aquellos quienes consideran que en la fase estudiada —segunda mitad del siglo VI y primer cuarto del siglo VII d.C., con ampliaciones en los límites superior e inferior para las posesiones norteafricanas y baleáricas—,

27 de Noviembre de 1996), Vitoria, 2000, 91-132; e IDEM, «La arquitectura denominada de época visigoda», *Anejos de AEspA*, XXIII, 2000, 207-247.

28 Excede nuestro espacio recoger todas las aportaciones, remitimos a las comunicaciones recogidas en CABALLERO ZOREDÁ, L., y MATEOS CRUZ, P., *Visigodos y Omeyas, Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media*, Anejos de AEspA XXIII, Madrid, 2000.

29 *Vid.* así un avance en RAMALLO ASENSIO, S.F.; VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J.; y GARCÍA VIDAL, M., «La decoración arquitectónica en el sureste hispano durante la Antigüedad Tardía. La basílica de Algezares (Murcia)», *Reunión Científica Escultura Decorativa Tardoromana y Altomedieval en Hispania* (Instituto de Arqueología de Mérida, IH-CSIC), 15-17 Diciembre 2004, Mérida, 2007, 367-389; y GARCÍA BLÁNQUEZ, L.A. y VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., «El conjunto arqueológico de Algezares. Dinámica de un espacio monumental de época tardoantigua», *Regnum Murciae*, Catálogo de la Exposición, Murcia, 2008, 32-55.

aún no es lícito emplearlo, nosotros sí lo hicimos al considerar que se encuentra debidamente asentado en la investigación. Con todo, somos conscientes de la mayor exactitud del término protobizantino, englobado en un más genérico panorama tar-doantiguo o altomedieval³⁰.

3. Reflexión final

Nuestro estudio nos ha llevado a mantener que, frente a cuanto se ha señalado para otras facetas, la documentación arqueológica hispana muestra la dificultad para hablar, *per se*, de plena «bizantinización» si por ésta entendemos un proceso de amplio calado; mas no así de un modelo bizantino hispano, que sería fruto de la mezcla de la iniciativa imperial y de los condicionantes con que ésta contó en nuestro espacio, determinando unos resultados diversos a los de los otros lugares de la *Renouatio Imperii*, como África o Italia, de hecho tampoco privadas de particularismos

Dicho modelo bizantino hispano, que ofrece particularidades desde el punto de vista histórico³¹, se singulariza por toda una serie de aspectos que afectan tanto a los «actores» del conflicto grecogodo, como al «escenario» donde se produce éste.

Entre las conclusiones extraídas parece desprenderse una disociación entre la entidad de las estructuras constructivas, su planteamiento, ejecución o disposición, y la de los contextos materiales que se les asocian, de tal forma que, mientras que aquellas apenas difieren de las que encontramos en el resto de *Hispania*, aun incluso en el medio rural; éstos últimos no se prestan a semejante confronto en tal grado de identidad.

En cualquier caso, para tales contextos materiales, la diferencia entre los ámbitos de soberanía diversa parece no residir tanto en la ausencia o presencia de determinados ejemplares, como sí en la amplitud con la que éstos se registran, de tal forma

30 En tal sentido, recoge la problemática, con la bibliografía precedente, A. Cameron (CAMERON, A., *El mundo mediterráneo en la Antigüedad Tardía, 395-600*. Barcelona, 1998, 21). Igualmente, *vid.* las consideraciones al respecto de J. Arce (ARCE, J., «Ceremonial visigodo/ ceremonial «bizantino»: un tópico historiográfico», *Bizancio y la Península Ibérica. De la Antigüedad Tardía a la Edad Moderna*, (I. Pérez Martín y P. Bádenas de la Peña, eds.), Madrid, 2004, 101-115; e IDEM, «Antigüedad Tardía hispánica. Avances recientes», *Pyrenae*, 36, 2005, vol. I, 22), quien considera prematuro hablar de Bizancio o bizantinismo en época de Justiniano e inmediatos sucesores, al tratarse, en su opinión, de un período plenamente tardo romano, para el que considera más acertada la denominación de Antigüedad Tardía o Imperio Romano de Oriente. También investigadores como I. Pérez Martín (PÉREZ MARTÍN, I., «Constantinopla, principio y fin: Continuidad, ruptura y declive en la definición de la Historia de Bizancio», *Constantinopla 1453: Mitos y Realidades*, (P. Bádenas de la Peña e I. Pérez Martín, eds.), Madrid, 2003, 1-28), consideran preferible emplear términos alternativos como el de «prebizantino».

31 VALLEJO GIRVÉS, 1993, *op.cit.*

que, mientras que en la zona visigoda, se pueden encontrar en número y diversidad menor, en la zona imperial, por el contrario, la rebasan, haciendo así cifrar dicha diferenciación en función de porcentajes, o lo que es lo mismo, en el ritmo o factor de intensidad, modulado por los condicionantes geográficos.

De todo ello, entre otras cosas, podríamos destacar que, en el caso hispano, la principal especificidad que otorga la presencia imperial en las zonas en las que se produce, reside en la continuidad que les asegura, de tal forma que, aún a pesar de los cambios habidos en el comercio, que ahora alimenta unos flujos menos capilares; y aún a pesar de los cambios habidos en las ciudades, permite mantener a éstas un comportamiento similar al que habían tenido hasta el momento, o si queremos, poder seguir siendo «romanas», como de hecho había sido el principal objetivo del proyecto de *Renouatio Imperii*.

La valoración última de la intervención bizantina en España, en sintonía con su misma omisión en las fuentes orientales³², arrojaría una impresión final de modestia, que supone las dificultades de diferenciación del área que se encontró bajo soberanía imperial, respecto a aquella otra que lo estuvo bajo el control visigodo.

Con ello, la documentación arqueológica hoy disponible aboga por mantener una postura de compromiso, una solución intermedia, entre aquellos que piensan en un modelo bizantino exportable y homogéneo en los distintos territorios, ya radicados en Oriente u Occidente, y aún dentro de este último, en una zona u otra; y aquellos otros que no ven en ésta más que algo meramente episódico, minimizándola hasta extremos que tampoco creemos ciertos.

En cualquier caso, nuestra tesis, apoyada en los trabajos ya existentes y en los avances para la investigación que han supuesto yacimientos como el teatro romano de Cartagena, como contribución al estudio de la presencia bizantina en España, constituye sólo un paso más para el análisis de una problemática que se revela hartamente compleja, y para la que, la continuidad de excavaciones, arrojará nuevos datos para su comprensión.

32 VALLEJO GIRVÉS, M., «¿El umbral del Imperio?. La dispar fortuna de *Hispania* y las Columnas de Hércules en la literatura de época justiniana», *Erytheia*, 23, 2002, 39-75.